



*Partido dos Trabalhadores*

## **Gleisi Hoffmann: ¿A quién interesa una intervención en Venezuela?**

“El interés de Estados Unidos y sus aliados de someter ese incómodo vecino y avanzar sobre sus reservas estratégicas es notorio”

14/01/2019 09h50

Acabo de volver de Venezuela, donde participé, como presidenta del PT y la invitación del gobierno electo, de las solemnidades de pose del presidente Nicolás Maduro. No me sorprendí con los ataques y reacciones por parte de quien no comprende principios como autodeterminación y soberanía popular; quien no reconoce que partidos y gobiernos de diferentes países puedan dialogar respetuosamente.

Por varias razones, los problemas internos de Venezuela, económicos, sociales y políticos, han sido motivo de presiones externas indebidas, que solo agravan la situación interna. Pero la pose de Maduro en su segundo mandato desató un movimiento coordinado de intervención sobre Venezuela, patrocinado por el gobierno de Estados Unidos y legalizado por gobiernos de derecha en América Latina, entre quiénes se destaca, por la vergonzoso servilismo a Donald Trump, el de Jair Bolsonaro.

Gusten o no, Maduro fue electo con 67% de los votos. El voto en Venezuela es facultativo. Tres candidatos de oposición concurren y las elecciones se dieron en los marcos legales y constitucionales del país (Constitución de 1999), lo que fue testificado por una comisión externa independiente. Uno de los miembros de la comisión, el ex presidente del gobierno de España, José Luiz Zapatero, declaró: “No tengo duda de que (los venezolanos) votan libremente”. Cómo otros países se hallan en el derecho de cuestionar el voto del pueblo venezolano?

No podemos engañarnos: la acción coordinada contra el gobierno de Venezuela no pasa ni de lejos por una supuesta defensa de la democracia y de la libertad de la oposición en Venezuela. No hay ningún interés en ayudar al pueblo venezolano a superar sus desafíos reales. Lo que existe es la combinación de intereses económicos y geopolíticos con jugadas oportunistas de algunos gobiernos, como es el caso, lamentablemente, de Brasil.



*Partido dos Trabalhadores*

Venezuela no es un país cualquiera. Es a detentora de las mayores reservas de petróleo del planeta. El país asumió, desde 1° de enero, la presidencia de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (Opep) en el año de 2019. Desde la elección de Hugo Chávez, en 1998, Venezuela viene desafiando los modelos económicos y políticos excluyentes que vigoraban en aquel país – y en América Latina – y ejerciendo cada vez más fuertemente su soberanía.

El interés de Estados Unidos y sus aliados de sojuzgar ese incómodo vecino y avanzar sobre sus reservas estratégicas es notorio. Nosotros ya vimos esa película: la invasión americana en Irak, en nombre de defender los derechos del pueblo e instalar la democracia, resultó en 250 mil muertos, ciudades destruidas, miseria, hambre y terror en la ocupación. Después, dejaron todo para atrás, dejando un rastro de destrucción y desaliento, sin antes haber propiciado que sus empresas ganasen mucho dinero y, como país, si posicionasen estratégicamente en el acceso al petróleo de los países árabes. ¿Cómo está Irak ahora? ¿Mejor o peor de lo que estaba antes? ¿Tiene democracia? ¿Su pueblo es más feliz? Eso no interesa más. Lo que interesa es que el imperio conquistó lo que quería.

Son muy preocupantes los movimientos de los gobiernos Trump y Bolsonaro, entre otros, para desestabilizar el gobierno electo de Maduro y sostener un gobierno paralelo de la oposición. Usan una retórica de guerra como hace mucho no se oía en nuestro continente. Quieren intervenir en Venezuela – considerando hasta una intervención militar – con la narrativa del que sería una dictadura, que los derechos humanos no son respetados, que hay crisis humanitaria; se necesita intervenir para salvar el pueblo.

Alguien halla, sinceramente, ¿qué EEUU están preocupados con la democracia y con los francos humanos en Venezuela? ¿Por qué no se preocupan por el hambre en Yemen? ¿Por qué tratan a las personas en proceso migratorio de forma hostil? ¿Fue la preocupación con los derechos humanos qué hizo el gobierno Trump enjaular niños como animales?

Nuestra Constitución y la tradición de la diplomacia brasileña defienden la no intervención en otros países. Y el respeto a las naciones y a la autodeterminación de los pueblos. No necesitamos adular imperios que utilizan de las crisis ajenas para cubrir sus propios problemas y sacar ventajas políticas y económicas, haciendo guerras e intervenciones. Ya asistimos esta película y solo trae más dolores. Cuando el ex presidente George W. Bush quiso comprometer Brasil en la guerra contra Irak, el ex presidente Lula reaccionó con altanería: “Nuestra guerra es contra el hambre”.



*Partido dos Trabalhadores*

Las dificultades por qué pasa el pueblo de Venezuela solo fueron agravadas por las sanciones y bloqueos económicos impuestos por EEUU y sus aliados. Nunca es demás recordar que el gobierno de Colombia recusó a vender medicina al gobierno venezolano. Así ocurre con otros productos. Venezuela es mucho dependiente de importaciones. Mientras bloqueos y sanciones permanezcan, el pueblo sufrirá y migrará, imponiendo también sufrimiento a los que hacen frontera con el país.

La salida, la solución pacífica para la crisis venezolana, que tiene impacto en América Latina, es la negociación política, es conversar con todos los lados. Papel que Brasil debería estar haciendo, como ya hizo con éxito, y no colocando más leña en la fogata.

Esta semana, Bolsonaro se encontrará con el presidente Macri en la Argentina. Diarios dicen que el primer punto de la pauta será Venezuela. Si tienen el mínimo de responsabilidad con la paz, el orden y la buena convivencia de los países y pueblos latinoamericanos, propondrán diálogo con las partes venezolanas. Caso contrario, solo vamos a acelerar la crisis. Una intervención allá sobraría para todos nosotros.

Los demócratas brasileños, que se preocupan sinceramente con el destino de nuestros pueblos, saben que la intervención, de cualquier especie, no es la salida para la crisis de Venezuela. Y no se necesita estar de acuerdo con Nicolás Maduro, con su gobierno o con los procesos institucionales venezolanos para entender qué, en el caso de una intervención militar, el papel de Brasil, lamentablemente, será de carne de cañón.

Gleisi Hoffmann es senadora (PT-PR) y presidenta nacional del Partido de los Trabajadores.

<http://www.pt.org.br/gleisi-hoffmann-a-quem-interessa-uma-intervencao-na-venezuela/>